

EL GOBIERNO MUNDIAL  
Y EL PENSAMIENTO INDÍGENA  
COMO UNA ALTERNATIVA  
PARA SU SUPERACIÓN

*Liliana Alejandra Ramírez León\**

La interculturalidad es un desarrollo de la conciencia de los pueblos latinoamericanos como una recuperación de los saberes y las prácticas ancestrales, la convivencia en comunidad y el compromiso del cuidado mutuo. También, comprende la voluntad de resistir al egoísmo y a la explotación de los recursos naturales y humanos para evitar la expansión de la modernidad que, mediante la introyección de ideas individualistas, conduce a la construcción de un gobierno global que crea nuevas formas de esclavitud ocultas en un discurso multicultural que aparenta ser incluyente.

El marco conceptual de este discurso consiste en la perspectiva histórica y la praxis transformadora de la situación de opresión en la que se encuentran los países latinoamericanos y del Caribe, con la intención de frenar la expansión de las geopolíticas de conocimiento, propias de los países centrales, así como el de la

\* Licenciada en Filosofía por la UNAM (lilianaramirezleon@yahoo.com.mx).

modernidad en general, basada en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. De acuerdo con el proyecto estructuralista lineal logocéntrico, las crisis históricas son aprovechadas para modificar la conducta humana con el fin de establecer un gobierno mundial. De ahí la importancia de vindicar las culturas originarias para vivir al margen de dicho proyecto.

La modernidad, en tanto que pensamiento occidental, tiene su origen en la época helenista, pasando por el cristianismo medieval y por el desarrollo de la ciencia, con Copérnico y Galileo. Posteriormente, la sociedad europea crea la *techné*, es decir se crean herramientas o instrumentos útiles para una vida más confortable. Durante el siglo XX, se da propiamente la modernidad, con lo cual se deja de atender la vida espiritual. Pero, en América Latina y el Caribe la historia es distinta, porque en el imaginario colectivo persiste el *trauma* de la Conquista y la Colonización. Debido a las diversas yuxtaposiciones culturales y las interrelaciones sociales el ser latinoamericano se tornó pluriverso. A pesar de ello, intelectuales, artistas, dirigentes y gobernantes trataron de orientar la historia latinoamericana hacia una visión eurocéntrica; asimismo, filósofos como Zea, Ramos, Tamayo o García Canclini estudiaron el tema del ser latinoamericano desde la visión del mestizaje y la infancia prolongada, con ello, se subordina a las sociedades indígenas dentro de los proyectos nacionalistas.

Una de las características de la modernidad es la expansión del dominio occidental a través de las llamadas geopolíticas del conocimiento, donde se afirma que la producción intelectual eurocéntrica tiene un valor absoluto de verdad. Sin embargo, en la medida en que su origen se ubica en una región (Europa) y tiene un color de raza, se manifiesta como saberes locales; y por ende, comparten la comprensión de la realidad con los demás países del orbe. De acuerdo con Thomas Kuhn, los conocimientos científicos no son absolutos sino relativos, ya que los paradigmas científicos cambian en cada época. Así, en la relación Ptolomeo-Newton-Einstein no hay una sucesión lógica, sino rupturas de paradigmas que se

presentan sin ningún orden específico que les guíe hacia un *telos* histórico, como si todos ellos hubiesen trabajado sobre el mismo conjunto de datos. De este modo, se rompe el mito hegeliano de la sucesión necesaria del Espíritu hacia un *telos* histórico de perfección absoluta. Pues si el desarrollo de la conciencia es dialéctico, ésta posee la tendencia de superar el momento anterior en el que se encuentra de manera perpetua. De acuerdo con Kuhn, las anomalías, promotoras de la crisis, permanecen latentes hasta que se produzca el cambio de paradigma. Así también, en el sistema hegeliano se produce la contradicción al tratar de englobar la pluralidad dentro del concepto Absoluto, dejando fuera a la otredad, que pugnará por hacerse presente. Esto sucede en el momento en que la conciencia sospecha de sí misma, al descubrir que las verdades adquiridas a lo largo de su historia han sido creadas con el fin de perpetuar el sistema moderno. En este mismo sentido, la filosofía latinoamericana buscará identificar las anomalías o la contradicción del concepto con las sociedades emergentes latinoamericanas y del Caribe, donde la conciencia de alteridad, mediante la decodificación del discurso oficial y la praxis transformadora, buscará establecer su liberación. Sólo hasta entonces, podrá hablarse de un sujeto colectivo que logra formular sus propias demandas para hacer su propia historia.

Si la filosofía latinoamericana quiere tomar distancia del pensamiento occidental, debe crear sus propios conceptos; pues, si parte de las mismas bases del sistema vigente, terminaría por aceptar los principios y fundamentos que lo sostienen, lo cual sería contradictorio. Catherine Walsh nos presenta tres conceptos que señalan los distintos grados de desarrollo de la conciencia de las sociedades emergentes. Estos son: la multiculturalidad, la pluriculturalidad y la interculturalidad. La multiculturalidad consiste en la visión logocéntrica que, ante una anomalía, constantemente está creando mecanismos complejos de distracción para ocultar las anomalías, pero sin atacar la causa, que es la situación de explotación de la clase trabajadora. Los estudios culturales, que se realizan dentro

de los países centrales, son los que se encargan de elaborar estos mecanismos, a través de la noción de tolerancia, la cual no es recíproca, ya que, por un lado, el sistema le solicita a la multitud que le tolere los daños colaterales que causa la construcción del *thelos* histórico; pero por el otro, no tolera ningún tipo de subversión. Otro argumento utilizado por los estudios culturales es la *11ª tesis sobre Feuerbach*, que señala que lo importante no es la interpretación del mundo, sino su transformación. Aunque, originalmente, dicho argumento fue creado por Marx para transformar la situación de explotación en una sociedad comunista. Como Marx era hegeliano, se aplica al revés, con el fin de eliminar todos los factores que obstaculicen el libre tránsito para la llegada de la etapa ulterior del Espíritu, entendida como un estado imperial, donde no habrá más pobreza, porque la riqueza será tanta que se derramará para todos, lo cual es imposible, porque la función del capitalismo consiste en la acumulación de bienes de manera perpetua. Sin embargo, se le aconseja a la multitud que debe tolerar un poco la opresión y colaborar en la construcción del *thelos* histórico, porque al final habrá valido la pena.

En cuanto a la pluriculturalidad, se aplica más específicamente a los gobiernos de los países del Tercer Mundo, que buscan la construcción de proyectos nacionales, cuya sociedad es plural, porque está constituida por mestizos, blancos, indígenas y afros. De allí, que se trate de un ser heterogéneo que no pueda ser encasillado en ninguna de las categorías del pensamiento logocéntrico. Así, de acuerdo con Javier Sanjinés, no es posible que un sujeto pueda entrar y salir de la modernidad sin ningún problema existencial, porque su voluntad terminará por inclinarse hacia la modernidad. En cambio, si el sujeto opta por el *ethos* originario, podrá moverse por entre los intersticios del sistema sin ser visto; justamente, porque al poseer la menor jerarquía dentro del sistema, es considerado menos que nada. De allí la insistencia de la filosofía latinoamericana de desandar los caminos de la historia para corregir los momentos en los que se optó por la modernidad. Aunque, en efecto, podría

decirse que el hecho de vivir en la época actual, supone de entrada que se es moderno y que es imposible salir de la modernidad. El debate no debe limitarse a la entrada o salida de la modernidad. Se trata de ir más allá en la reflexión filosófica y centrarse en la mirada subalterna, la cual, en la práctica, hace de los instrumentos científicos y tecnológicos una cosa “otra”, distinta de la función para la que fue creada. Es decir, que el uso de la tecnología no hace moderno al subalterno, ya que éste le da un sentido comunitario para difundir su cultura y crear redes de organización social para su liberación.

Finalmente, la interculturalidad representa el desarrollo ulterior del esfuerzo colectivo de intelectuales subalternos, sociedades emergentes, filosofía latinoamericana y demás pensadores comprometidos con la transformación social. El cambio de paradigma está en un marco conceptual distinto; puesto que, mientras que las geopolíticas del conocimiento suponen una relación sujeto-objeto como condición de posibilidad para que pueda darse un conocimiento verdadero de las cosas, en la sabiduría ancestral maya los objetos son también sujetos, es decir que se da una relación sujeto-sujeto, cuyo fruto es la abundancia de los bienes de la sabiduría en armonía con el cosmos. La diferencia está en la perspectiva o mirada, o sea en el modo como se comprende la realidad. La razón se coloca como juez último que dicta los cánones del deber y subordina la vida a sí misma; en cambio, el pensar maya mira desde el corazón y supone una apertura al otro, en tanto comunidad, con lo que se da origen al concepto *nosótrico*, frente a la mirada cerrada del “Yo” cartesiano. La organización societal nosótrica busca realizar concretamente el “buen vivir”, frente a la noción de bienestar social, que supone una vida basada en el confort. Tampoco, se trata aquí de abrazar la pobreza como estandarte, sino de cambiar el *ethos* moderno por otro alterno que exprese la capacidad de poder desprenderse de todo ese bagaje cultural logocéntrico, que impide el surgimiento de la autonomía para vivir de una manera autosustentable, donde cada miembro

de la colectividad tenga una función específica. Este *ethos* alterno supone un cambio en la conducta y en los hábitos de la cultura moderna. Puesto que, para los mayas, en las Asambleas Generales, máxima representación política, no se practica la democracia, cuya minoría queda insatisfecha, sino el consenso, donde se practica el diálogo hasta que la mayoría convenza a la minoría o viceversa; pero si acaso hubiera un solo miembro en desacuerdo, se vuelve a reanudar el diálogo sin importar cuántas asambleas se realicen hasta obtener un consenso. Allí, lo importante es el acuerdo mismo al que se llegó, no quien lo diga. En el caso de que algún miembro llegase a delinquir, no se le encierra en la cárcel, sino que su caso se expone ante la Asamblea, donde se encuentran presentes sus familiares y amigos, se discute el tipo de trabajo comunitario que debe realizar y se le reincorpora a la comunidad, porque no pierde nunca su calidad de hermano como miembro del *nosotros*. Asimismo, el trabajo no tiene significado de ganancia sino de faena, donde cada miembro cumple una función específica para el sostenimiento del *nosotros*.

La interculturalidad surgió como un proyecto pedagógico bilingüe de la Universidad del Ecuador fundada por el gobierno en el año 2003 para difundir y desarrollar los saberes aymaras. Pero sobre todo para aprender a desaprender, las prácticas neocoloniales y los legados de las geopolíticas del conocimiento. Se trata de una deconstrucción no sólo cultural sino también, económica, social, epistémica y ética. Los fundamentos de la sabiduría ancestral aymara son: la relacionalidad, la complementareidad, la proporcionalidad, la correspondencia y la reciprocidad; todos ellos se dan simultáneamente en el nivel del mesocosmos (nivel de lo humano), microcosmos (lo invisible) y macrocosmos (el espacio sideral), que se da en la práctica vivencial, en las festividades y en los rituales para la construcción del buen vivir a corto, mediano y largo plazo.

En México, los rarámuris, con base en autores como Freyre y Montessori, imparten las clases de primaria y de secundaria. Los

primeros tres años se imparte en lengua materna y los siguientes tres en castellano. Se les da una educación integral, aprenden a tocar un instrumento musical, se les enseña civismo, respeto al género humano y se les lleva a visitar las casas de los distintos oficios de la comunidad. Mientras que el Centro Educativo Huichol, fundado en 1990, imparte secundaria y bachillerato. Las asambleas se realizan en el auditorio del bachillerato para que el alumnado aprenda a romper con los mecanismos de subordinación y a construir sus propios conocimientos a través de procesos de significación y apropiación para el fortalecimiento societal.

En suma, ya no se trata de que el antropólogo se acerque a las comunidades para decodificar las demandas de las sociedades indígenas y decodificar una interpretación para Europa, sino que son los pueblos mismos, quienes hacen su historia siendo. De allí, que la tarea del filósofo y, en general, del pensador comprometido sea el anuncio y la denuncia. El anuncio de la utopía nosótrica y la denuncia de la construcción de un nuevo orden mundial.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Boron, A. Atilio, *Imperio e imperialismo*, México, Clacso, 2003.
- Cornejo Polar, Antonio, *Escribir en el aire* (Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas), Lima, Horizonte, 1994.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas* (Estrategias para entrar y salir de la modernidad), México, Grijalbo, 1989.
- Useche Rodríguez, Raúl, *Educación indígena y proyecto civilizatorio en Ecuador*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Abya-Yala, 2003.
- VV.AA., *Interdisciplinar las ciencias sociales*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, núm. 19, México, UNAM, 1988.

\_\_\_\_\_, *Política e Interculturalidad en la Educación*. Memoria del II Encuentro multidisciplinario de la Educación Intercultural, México, Universidad Intercontinental, 2006.

\_\_\_\_\_, *Universidad Intercultural Amawtay Wasi*, Quito, Abya Yala, 2005.

### *Hemerografía*

*Herramienta de Debates y Crítica Marxistas*, año VIII, núm. 24, Buenos Aires, primavera/verano 2003-2004.

*Pensares y Quehaceres*, núm. 1, México, Eón, mayo-octubre de 2005.